

RESEÑA

Enseñar gramática en el aula de español

Herrera, F. & Sans, N. (eds.)
Barcelona, Difusión, 2018
184 páginas

CRISTINA ASECIO SERRANO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
crisasencioserrano@gmail.com

En este quinto volumen de la colección “Cuadernos de didáctica” titulado *Enseñar gramática en el aula de español* (2018), la editorial Difusión continua con la labor de facilitar al docente una formación autónoma en los aspectos cruciales de la enseñanza de español como lengua extranjera. Como Lourdes Miquel (EE. OO. II) adelanta en el prólogo, el eje vertebrador de esta obra es la reflexión sobre la gramática, una de las cuestiones más polémicas de la enseñanza de lenguas, denostada tanto por docentes como por alumnos. Este ejemplar irrumpe en el caos metodológico para avivar el debate sobre el lugar que ocupa la gramática en el aula de ELE.

La gramática viene sufriendo un rechazo motivado, por un lado, por el uso continuado en el tiempo de su vertiente estructural que contribuye al desamparo del estudiante al que se le otorgan fórmulas como “detrás de x va y” en lugar de hacerle tomar decisiones que le lleven a una adquisición significativa y, por otro lado, por la llegada del enfoque comunicativo que determina, mediante la introducción de la enseñanza nociofuncional, la idea de que la gramática puede ser inducida por el estudiante e, incluso, la ausencia de esta en el aula. Se perpetua, así, la gramática estructural como “la única gramática posible” a pesar de no cumplir con los objetivos de aprendizaje.

Frente a esta gramática obsoleta el presente libro muestra el mayor reto actual que afronta la enseñanza de lenguas brindándonos doce artículos, avalados por el prestigio de sus autores, en los que la palabra gramática aparece seguida de adjetivos tales como “cognitiva”, “operativa”, “evolutiva”, “diacrónica” pero, sobre todo, “significativa”. Sin embargo, lejos de querer imponer una sola gramática, reflexiona sobre las posibles

perspectivas que lleven al docente a elegir qué gramática enseñar dentro de este amplio panorama.

Tras la nota de los editores, da paso a los artículos Jose María Brucart (Universitat Autònoma de Barcelona), que hace un recorrido por la instrucción gramatical en el aula de ELE y propone el uso de la gramática generativa centrada en el contenido como una herramienta idónea para llegar a la forma. A través del uso de pares mínimos y esquemas gráficos para tratar diferencias de significado gramatical, Brucart traslada al aula pares de verbos como *ir* e *irse* o *venir* y *traer* en los que el significado cobra una gran importancia a la hora de ser trabajados en clase.

Por su parte, José P. Ruiz Campillo (Columbia University) opta por una propuesta cognitivista de gramática operativa dirigida a la mirada del estudiante extranjero; una propuesta que huye de las explicaciones redundantes y “lógicas” del nativo para llegar a una gramática en la que las reglas descriptivas se llenan de significado. Ruiz Campillo se decanta por enseñar en la eficacia en lugar de en la corrección, para él la intención comunicativa ocupa un lugar principal en los objetivos de la enseñanza de lenguas. Esta idea la secunda en su artículo Llopis-García (Columbia University) quien aboga también por una didáctica de corte cognitivo y, al mismo tiempo, subraya el carácter corpóreo-espacial del lenguaje como facilitador de la comprensión del significado de muchos aspectos gramaticales.

Pedro Gras (Universiteit Antwerpen) sugiere el uso de una gramática de construcciones para dotar al alumno de un *construcción* en el que vocabulario y gramática forman un continuum indivisible y pleno de significado. En su artículo pone en duda la utilidad de las propuestas gramaticales que aspiran a alcanzar explicaciones abstractas y aglutinadoras, que se acercan a esa *gramática universal*, y plantea una *gramática como red* dividida en tres niveles: microconstrucciones, mesoconstrucciones y macroconstrucciones.

No obstante, quizás sea Pablo Martínez Gila (Instituto Cervantes de Londres) con su propuesta “Criterios de selección y tipología de actividades para la enseñanza de la gramática” quien más se aproxime a la acción de la didáctica de lenguas. Como se percibe en las actividades que propone para presentar y practicar la gramática, Martínez Gila escoge ejercicios en los que el alumno puede *advertir* la gramática desde su significado, trabaja el vocabulario para que el procesamiento del *input* gramatical sea más efectivo y tiene en cuenta la motivación y la implicación personal para lograr un proceso cognitivo óptimo. Sin embargo, aunque las actividades propuestas sean aplicables al aula y puedan servir de ayuda al docente, carecen de un marco teórico gramatical explícito.

En su artículo, José Amenós Pons (Universidad Complutense de Madrid), Aoife Ahern (Universidad Complutense de Madrid) y Victoria Escandell Vidal (UNED, Madrid) aportan la perspectiva de la pragmática cognitiva como solución a la enseñanza de gramática. Los autores se apartan, por tanto, de las listas de usos y las etiquetas clasificadoras y

entienden la pragmática como un instrumento que otorga a la gramática la multiplicidad de interpretaciones necesarias para que alumno tenga una mayor facilidad de adquisición.

Desde un punto de vista historicista, Mar Garachana Camarero (Universitat de Barcelona) utiliza la gramática diacrónica para trabajar ciertos nexos gramaticales relevantes entre lenguas diferentes en el aula de ELE. La autora explica algunos fenómenos propios de la lengua española desde el punto de vista histórico: la presencia de los artículos, los matices del verbo *ir* o las singularidades del imperfecto de subjuntivo.

Antonio Orta Gracia (CLIC International House Sevilla) pone el énfasis en la gran olvidada: la fonética. El autor reivindica la pronunciación como esencia de la oralidad y denuncia la marginalidad de la competencia fónica, que no suele ocupar un lugar relevante en el manual. Para ello toma de referencia el manual *Aula* de la editorial *Difusión* del que extrae algunas actividades que pueden servir para ahondar en la entonación, los grupos silábicos o los grupos fónicos.

M. Mar Galindo Merino (Universidad de Alicante) considera la lengua materna del alumnado como una herramienta presente en el aula que no debe pasar desapercibida. En su artículo, además, introduce el concepto de multicompetencia referido al conjunto de habilidades lingüísticas que el aprendiente ha ido desarrollando a partir de todas las lenguas que habla. La autora subraya que es desde este perfil lingüístico, y no necesariamente desde la L1, desde donde el estudiante parte a la hora de acercarse a la L2. Asimismo, trata el concepto de *transferencia* como una estrategia cognitiva y el *análisis contrastivo*, al que se recurre normalmente al inicio del aprendizaje, como una estrategia didáctica.

En cambio, la visión de Aoife Ahern (Universidad Complutense de Madrid), José Amenós Pons (Universidad Complutense de Madrid) y Pedro Guijarro Fuentes (Universitat de les Illes Balears) difiere de las ideas expuestas por Galindo Merino. Los autores exponen un estudio elaborado a partir de aprendices franceses de ELE e hispanohablantes nativos en el que se compara el uso de los tiempos pasados en ambas lenguas. Este análisis concluye en la idea de que la gramática de L2 no es una simple traslación de la gramática de la L1 por lo que se debe llevar cuidado en el uso del análisis contrastivo que puede ser útil aplicado a lenguas próximas pero que produce confusión en el estudiante al no abarcar todos los matices necesarios.

Vicenta González (Universitat de Barcelona) y Francisco Herrera (CLIC International House Cádiz) trasladan el enfoque lúdico a la enseñanza de gramática en el aula de ELE. Frente a los *serious games*, que implantan el carácter lúdico a la automatización de conocimientos mediante la práctica mecánica y descontextualizada, los autores apuestan por aquellos juegos que realmente buscan una producción relevante de significado. En el artículo, se ponen de manifiesto algunas estrategias de gamificación en las que entra en juego la narrativa como dinámica vertebradora de cualquier propuesta lúdica puesto que en esta se integran las macrodestrezas comunicativas que dan lugar a la producción de una gramática significativa.

Para concluir, Juan García-Romeu (Instituto Cervantes de Praga) y Javier González Lozano (Univerzity Karlovy) inciden en la necesidad de una continua actualización de la competencia tecnológica en el docente de ELE. Los autores bautizan como *gramaPain* a aquellas dificultades que encuentran docentes y alumnos a la hora de sacar partido a la tecnología dentro y fuera del aula y, en contraposición, intentarán desarticularlo a través del *gramaDream* (posibles aportaciones de las TICs en ELE), el *gramaFix* (problemas con las TICs y buenas prácticas aplicables al aula) y los *gramaConsejos* (recomendaciones tecnológicas para desarrollar una actitud crítica ante los recursos en los que se funden gramática y tecnología).

En suma, pese a la variedad de propuestas nos encontramos ante un ensalzamiento unánime del significado frente a la forma. Este volumen es un intento de llevar la parte más academicista de la teoría a la enseñanza en el aula, pues como comenta Pedro Gras en su artículo anteriormente expuesto “por regla general, no existe una comunicación fluida entre lingüistas teóricos y profesores de lenguas”. Aun así, la editorial Difusión nos presenta un libro eminentemente teórico que intenta abordar la aplicación al aula; un libro que busca la reflexión del docente a través de la exposición de un panorama pedagógico variopinto que traza las líneas actuales de la enseñanza de gramática en ELE.